

Repensar el psicoanálisis en el siglo XXI: hacia una clínica materialista alrededor del vacío

Jairo Gallo Acosta

Universidad Cooperativa de Colombia

jairogallo75@yahoo.com.ar

Nicol A. Barria-Asenjo

Universidad de Los Lagos

nicol.barriasenjo99@gmail.com

Antonio Letelier S.

Universidad de Chile

antletelier@u.uchile.cl



Fecha de recepción: 8/10/2021

Fecha de aceptación: 4/1/2023

Fecha de publicación: 31/3/2023

Resumen

¿Qué es el materialismo y cómo este opera en la praxis psicoanalítica? Esa es la pregunta a la cual este artículo intenta responder, para eso se realiza un breve recorrido histórico conceptual por algunas apuestas teórico-prácticas desde Freud, pasando por Lacan hasta pensadores contemporáneos. Se profundizó en algunas nociones de Slavoj Žižek, específicamente en su concepción materialista o lo que él mismo denomina «una refundación del materialismo dialéctico», donde se presenta una mezcla inconsciente no-toda. Es a propósito de dicha perspectiva teórica que en este trabajo se ponen en tela de juicio algunos debates clínicos desde la filosofía y el psicoanálisis.

Palabras clave: materialismo; historia; clínica; psicoanálisis; filosofía; dialéctica

Abstract. *Re-thinking psychoanalysis in the 21st century: Towards a materialistic clinic around the void*

What is materialism and how does it operate in psychoanalytic praxis? This is the question this article attempts to answer. It offers a brief historical survey of theoretical-practical concepts from Freud, via Lacan, to contemporary thinkers. It looks more closely at certain ideas of Slavoj Žižek, specifically his materialistic thinking, or what he himself calls “a refoundation of dialectical materialism”, which offers an unconscious not-all combination. Taking this theoretical perspective, the paper questions some clinical debates in philosophy and psychoanalysis.

Keywords: materialism; history; clinical; psychoanalysis; philosophy; dialectics

Sumario

- | | |
|--|----------------------------|
| 1. El vacío no es nada | Referencias bibliográficas |
| 2. Una clínica del no-todo | |
| 3. Clínica del vacío, trabajando con
menos que nada | |

1. El vacío no es nada

Han pasado más de cuatro décadas desde la famosa frase de Margaret Thatcher «la economía es el método, el objetivo es el alma», y es posible aventurar que al menos parte de ese propósito fue logrado: conquistaron y colonizaron el alma, más no-toda, o más bien solo aquella parte que Freud describía como *yo*.

Freud (1992) estableció las bases fundamentales de su teoría del yo en su texto *El yo y el ello*, donde expone que, si bien es una instancia capaz de tener consciencia y está estrechamente vinculada a la realidad, se encuentra, en último término, al servicio del ello y del superyó inconsciente. En este punto, conviene recordar la metáfora del jinete y el caballo que Freud expone en este texto y que lo representa como la instancia funcional, a la que se le atribuye el gobierno sobre los accesos a la motilidad o la voluntad del sujeto. Con relación al ello, el yo es asimilable al jinete que debe enfrentar la fuerza superior del caballo, con la diferencia de que el jinete lo intenta con sus propias fuerzas, en tanto que el yo lo hace con fuerzas prestadas.

El símil puede extenderse un poco más. Así como el jinete, si quiere permanecer sobre el caballo, a menudo no le queda otro remedio que conducirlo donde este quiere ir, también el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia (Freud, 1992: 27).

El yo no solo se considera autónomo a sí mismo, sino que es también pensado como tal y, durante al menos una parte importante del siglo xx, la versión norteamericana del psicoanálisis proyectó esta idea como un estándar de una práctica adaptativa a la *American way of life*.

Algunos trabajos, como el de la socióloga Illouz (2010), confirman esa crítica a la versión autónoma del yo en Estados Unidos: «Así Freud proporcionó la que se convertiría en la cosmología más importante del yo moderno, conectándola con ideales de autonomía, de autoconocimiento y de búsqueda de la felicidad» (Illouz, 2010: 41).

En el mismo libro comenta cómo la práctica psicoanalítica fue subsumida por la medicina para ser convertida en una especialidad médica más elitista: «la receptividad de los estadounidenses hacia el psicoanálisis y su institucionalización se vio incrementada por el hecho de que éste fue aceptado por el prestigioso establishment médico y convertido en una especialidad médica de élite» (Illouz, 2010: 50).

Progresivamente, el psicoanálisis en Estados Unidos contribuyó, entre otras prácticas, a que el capitalismo neoliberal usara a su favor esa supuesta autono-

mía, felicidad y elitismo del yo, para capitalizar en torno a la ilusión de libertad la configuración de un yo ideal que, paradójicamente, entre más se busca alcanzar, más autoritario resulta ser.

El autoritarismo en la imposición del mercado encaja a duras penas con el ideario de las libertades individuales. Cuanto más vira el neoliberalismo hacia lo primero, más difícil se vuelve mantener su legitimidad respecto a lo segundo y más tiene que revelar sus colores antidemocráticos. Esta contradicción es paralela a una creciente falta de simetría en las relaciones de poder entre las corporaciones y las personas de a pie. (Harvey, 2015: 23)

Gran parte de las configuraciones del individuo en el capitalismo neoliberal se dan por medio de las identificaciones yoicas al significante libertad, que, como todo significante, hace agujero, puntualiza Lacan (1974-1975: 171).

El yo no podría ser autónomo, en tanto el sujeto que propone la teoría psicoanalítica lacaniana es precisamente un espacio vacío, algo que emerge después del uso del lenguaje y no algo que se da por su identificación a un significante. Se trata más bien de una imposibilidad, cuya consecuencia es el yo.

En el *Seminario 22*, Lacan expone:

Es en la bolsa del cuerpo, es por esta bolsa que se encuentran figurado el yo, en lo cual, por otra parte, esto lo induce a tener que, sobre ese yo, especificar algo que justamente hacía allí agujero por dejar entrar allí el mundo, por necesitar que esta bolsa sea de alguna manera taponada por la percepción. Es en tanto que tal que Freud no designa, sino que traiciona, que el Yo no es más que un agujero. (Lacan, 1974-1975: 27)

El yo se aloja en el agujero de lo imaginario. Para Lacan, la estructura central de la experiencia del yo pertenece al orden imaginario (Lacan, 2006: 71). Su consistencia no es homogénea y se constituye en función de todas las identificaciones que puede darle el mundo desde su percepción, que, a su vez, es constitutiva de ese mundo desde su realidad. El vacío es condición del sujeto y, al hablar, este se confronta con el vacío en su decir. El vacío acá es la causa que se inscribe en la misma imposibilidad de decirlo todo y que hace que emerja la verdad de esa imposibilidad en el sujeto y su propia verdad.

Para Žižek (2015), siguiendo la propuesta lacaniana sobre el yo, considera que este, en lugar de ser una instancia de conciencia racional autónoma, es el lugar del «fallo del reconocimiento»:

Un vacío, un fracaso a la hora de situarme en el orden del ser. Hay una fractura constitutiva entre el Yo y la sustancia del Yo, o lo que Yo soy como objeto; esta imposibilidad se les escapa a Fichte y Henrich. (p. 164)

El yo está vacío, y en función de ese vacío la palabra del analista no busca intervenir en el sujeto con el fin de que este tome conciencia de aficiones o prejuicios que el yo le impide ver. No implica reforzar el yo del sujeto y menos la posibilidad de encontrar un aliado en su parte «sana». No es convencer,

señala Lacan, es, en cada momento de la relación analítica, saber en qué nivel debe ser aportada la respuesta (Lacan, 2006: 71).

El vacío del yo se trata de desconocer en prácticamente toda la psicología del siglo xx, incluso en una rama importante del mismo psicoanálisis, ¿por qué? Una respuesta preliminar es que se evita saber del vacío traumático, o aquello que tiene que ver con lo real del trauma. En este sentido, la apuesta lacaniana fue no retroceder frente a ese vacío del yo en lugar de llenarlo con el mismo yo, optando por una praxis psicoanalítica que constituya un saber que incluya lo real del trauma. De ahí se desprende la diferencia entre el yo (*moi*) y el yo (*je*) que habita muy tempranamente la enseñanza de Lacan.

El yo (*moi*) no sabe del sujeto que lo habita, ese vacío que lo constituye, de ahí que esta propuesta sea de «un materialismo sin material», tal como propone Žižek (2016: 79), o de «un sujeto que no es una sustancia» (p. 85).

¿Qué es el materialismo y cómo opera en la praxis psicoanalítica? Es la pregunta que fundamenta y recorre este trabajo. Žižek (2016) aventura la posibilidad de darle una respuesta a través de su concepción materialista o lo que él mismo considera una refundación del materialismo dialéctico que nos presenta una mezcla inconsciente no-toda (Žižek, 2016: 7).

Para Žižek (2016), el modelo universal revolucionario no es la autoconciencia de un sujeto, sino que «el enfoque automáticamente hegeliano postula el sujeto vacío anticipatorio como el modelo universal [...] sólo en el vacío de la anticipación aparece como tal la forma universal de la subjetividad» (p. 94) y «el materialismo dialéctico trae de vuelta a la naturaleza no a la subjetividad como tal, sino a la brecha misma que separa a la subjetividad de la realidad objetiva» (p. 19).

Estas referencias al pensamiento de Žižek abren una brecha para pensar el psicoanálisis desde el materialismo dialéctico. Es posible rastrear tal posibilidad en el *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*, donde Lacan plantea:

El maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada. Así procede, en la técnica zen, el maestro budista en la búsqueda del sentido. A los alumnos les toca buscar la respuesta a sus propias preguntas. El maestro no enseña ex cathedra una ciencia ya constituida, da la respuesta cuando los alumnos están a punto de encontrarla. Esta enseñanza es un rechazo de todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento: que, sin embargo, se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática. El pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo a palabras gastadas es un error. Cada noción posee en él vida propia. Esto precisamente es lo que se llama dialéctica. (Lacan, 2001: 11)

Lacan, al igual que Freud, no establece el psicoanálisis como un «sistema cerrado», sino abierto y, por tanto, dialéctico. Ya vimos cómo la razón no produce una verdad definitiva, así que los dogmatismos surgidos después de la muerte de Freud o Lacan contravienen la misma propuesta dialéctica de la teoría psicoanalítica, reduciéndola a palabras gastadas que, como puntualiza Lacan, poco o nada sirven para estudiar una realidad ni mucho menos para transformarla.

Desde este punto de vista, no se puede insistir en una teoría que fundamenta una praxis desde cierta tendencia, que confina al psicoanálisis a una psicotécnica «neutral» y adaptable a los ideales del capitalismo.

Es menester precisar y aclarar que la concepción de una praxis materialista dialéctica no es exclusiva del filósofo Slavoj Žižek, ni siquiera del mismo Jacques Lacan. Algunos autores, como Bernfeld (2005), ya lo habían planteado desde temprana data, señalando: «el psicoanálisis se distingue de cualquier otra psicología conocida hasta ahora, por ser materialista, por principio y en forma exclusiva y consecuente (p. 7).

Podemos encontrar en Reich (1989) una propuesta similar, con su trabajo *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, que aborda la cuestión desde la nota preliminar: «El objeto de este trabajo es investigar si entre el psicoanálisis de Freud y el materialismo dialéctico de Marx y Engels existe alguna relación y, de ser así, determinar qué tipo de relación es esta» (p. 3). En la misma línea, es posible afirmar que, para Reich, el psicoanálisis es eminentemente dialéctico, siendo esta una teoría materialista y causal.

En el terreno latinoamericano, también hay un abordaje de la temática. En Perú, Mariategui (2007) propone usar el método psicoanalítico y marxista para analizar la realidad peruana, método que para este investigador no deja de ser dialéctico. Podemos sumar, además, los aportes del colombiano Zuleta (2010), quien denuncia el camino de la práctica psicoanalítica alejada del materialismo dialéctico para darle paso a una ideología biologicista, cuestión que sucedió en muchos contextos, incluyendo al colombiano, quién afirmo:

Quando el psicoanálisis no se basa en una sociología histórica y dialéctica y es incapaz de una crítica social, puede derivar hacia toda clase de fantasías naturalistas, de explicaciones aberrantes y de interpretaciones reaccionarias, incluso en la obra gigantesca de su fundador. (Zuleta, 2010: 229)

Otro aporte en la misma dirección lo encontramos en el psicoanalista argentino Bleger (1958), quien, en su texto *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, plantea el fundamento epistemológico del materialismo en el psicoanálisis. Su idea fundamental tenía por objetivo usarlo para convertir la misma praxis psicoanalítica en una psicología científica y positiva.

Recientemente, en México, los trabajos de Páramo (2013) han mostrado la necesidad de usar la dialéctica, no solo en la teoría psicoanalítica, sino también en el mismo marxismo:

En el enfoque dialéctico, no hay metafísica, ni dogmas o revelaciones. No hay puerto seguro que nos libre de las tormentas del mar abierto de las incertidumbres. Sólo hay puertos de cabotaje que nos dan un respiro provisional. La complementariedad de las ciencias es un grito de auxilio para no naufragar en la unilateralidad. Es un intento de hacer de la necesidad una virtud epistemológica. (Páramo, 2013: 354)

Del mismo país son los aportes de Pavón-Cuéllar (2012), mostrando cómo el materialismo lacaniano es, sobre todo, crítico y alejado del dogmatismo en el que muchos de sus discípulos lo ubicaron:

El materialismo lacaniano es efectivamente crítico, y es por eso que debemos distinguirlo de cualquier materialismo dogmático. Esta distinción entre el materialismo crítico y el dogmático se vincula directamente con las distinciones que ya establecimos antes. El materialismo imaginario cree dogmáticamente, sin asomo de crítica, en la realidad material de aquello simbólico reificado cuya realidad no es más que imaginaria, y esta creencia dogmática lo convierte en un materialismo tanto realista, por la realidad a la que se aferra su creencia, como dogmático, por su manera dogmática de creer. (Pavón-Cuéllar, 2012: 9)

Este recorrido por un psicoanálisis materialista dialéctico nos muestra que este asunto no es nuevo, ni este trabajo pretende mostrar algo novedoso y original. Más bien las preguntas que hace surgir es: ¿por qué la praxis psicoanalítica en la actualidad no se fundamenta en ese materialismo?, ¿será que otra vez, como un retorno de lo reprimido, han vuelto una praxis psicoanalítica fundamentada en una suerte de *ego psychology*, igual de esencialista desde una ontología positiva de lo inconsciente?

El psicoanálisis del siglo XXI, que parecía haber superado esas discusiones sobre la «esencia de lo inconsciente» retorna este tema para mostrarnos que lo real es vacío. El problema sigue siendo que creemos y no conocemos, y para eso volvemos a Freud (1992) para recordarnos que: «el Yo desempeña [...] el ridículo papel del tonto del circo, que trata de imponer a los espectadores la convicción de que todo lo que sucede en la pista es en obediencia a sus órdenes» (p. 104).

Lo que ese yo freudiano (incluyendo el de los psicoanalistas) no quiere saber es que un proceso dialéctico opera un cambio de perspectiva que hace que la herida aparezca como su opuesto, «el sujeto es el contragolpe absoluto, emerge a través de su propia pérdida» (Žižek, 2016: 159).

La nada aparece en ese lugar donde debe haber un vacío. Esa nada se representa como el objeto a lacaniano, aparece como objeto de goce y como objeto de deseo, y es ahí donde se inician los procesos de subjetivación para llenar ese vacío con algo. De ahí que la praxis clínica psicoanalítica que apunta a escuchar al sujeto del inconsciente no es otra cosa que la posibilidad de escuchar al sujeto y su vacío a través de los modos de subjetivación que el capitalismo neoliberal ha producido durante las últimas décadas, pero también es la posibilidad de escuchar que se pueden producir otras subjetivaciones, otras maneras de ubicarse en este mundo, no solo percibiendo otro mundo, sino posibilitando otro mundo.

2. Una clínica del no-todo

Para Žižek (2015), «la realidad material es no-toda» (p. 811), de manera que pretender adaptar a un sujeto a esa realidad no es más que tratar de hacer esa

realidad toda, un producto totalitario y normalizante. El materialismo dialéctico que fundamenta la praxis psicoanalítica es no-todo, más que todo: «El axioma del auténtico materialismo no es la realidad material de todo lo que hay, sino un axioma doble: (1) No hay nada que no sea realidad material, (2) la realidad material es no-toda» (Žižek, 2015: 811).

Lo que quiere el capitalismo es sustancializar la materia en cosas, por eso la proliferación de gadgets, artilugios de todo tipo de una hiperproducción que el modelo chino, por ejemplo, ha permitido inundando y saturando gran parte del mundo, como un totalitarismo de las mercancías donde el vacío es tratado de obturarse.

La pregunta es si la oferta de una praxis psicoanalítica no entraría en ese mercado de ofertas, en este caso para la «salud mental» de unos sujetos que padecen los ideales del capitalismo neoliberal, ideales que abarcan el éxito y pasan por el individuo, la personalidad emprendedora o la felicidad.

En las lógicas de producción del capitalismo, donde la dimensión fantasmática del deseo desempeña un papel fundamental, se autopropulsa un movimiento sin fin, al modo en que lo plantea Žižek (2016): «la compulsión impersonal de continuar el interminable movimiento circular de autorreproducción expandida [que se produce cuando] la circulación del dinero como capital se convierte en un fin en sí mismo» (p. 550).

Retomando a Reich (1989), que comenta que: «El concepto freudiano de la repetición desempeña en el desarrollo psíquico un importante papel, que resulta ser dialéctico cuando se lo investiga» (p. 58).

De ahí que sea necesario seguir insistiendo, aunque sea desde la repetición, habida cuenta que ninguna repetición repite algo idéntico, pues de otro modo jamás habría creación. La insistencia de la pulsión es lo que permite tanto en Freud la sublimación como en Lacan la posibilidad de elevar el objeto a la dignidad de la cosa.

La historia del pensamiento es la historia de la repetición de las ideas de los anteriores, desde los presocráticos hasta los posmodernos en la actualidad. La clínica es escuchar, sesión tras sesión, siempre lo mismo para que un sujeto algún día encuentre algo nuevo en esa repetición, y lo peor, o lo mejor al mismo tiempo, es que no hay otra forma de hacerlo. A pesar de que la clínica psicoanalítica es materialista desde Freud, él mismo a veces trastabilló, tratando de situar un yo y, en ocasiones, su ideal biologicista pulsional, otros han instalado otras ideas, desde la noción de un *self* extraño para los mismos lacanianos hasta el mismo goce que parecería que explicara cualquier acto del sujeto simplificándolo.

No hay que insistir en conceptos que tratan de sostener palabras gastadas, como nos dice Lacan desde el comienzo de su enseñanza, por eso seguir fundamentando una praxis materialista psicoanalítica desde la universalización, por ejemplo, del concepto de Edipo sin poder contextualizarlo en una historia no puede ser más que una imposición normalizadora. Lo que se pretende en esa universalidad de una escucha es escuchar a esos excluidos de las lógicas del capitalismo.

Es hora de emprender una lucha cultural, es decir, en vez de retroceder a los calificativos *vándalo*, *terrorista*, *guerrillero* u otros que las políticas reaccionarias han querido atribuir a todo el que se manifiesta, para así negarlo, convertir ese lugar en precisamente un lugar donde cualquiera pueda ubicarse, ese lugar de los excluidos, ese lugar X donde cualquiera pueda luchar.

Un ejemplo de esto puede ser el grafiti, que durante mucho tiempo ha sido considerado un acto vandálico hasta que algunos lo convirtieron en arte. El ejemplo de esto es Bansky, que logra que el objeto excluido se convierta en un significante que pueda representar el no-todo universal, es decir, convertir la misma negatividad en una positividad.

Esa es la apuesta lacaniana del psicoanálisis: convertir a ese sujeto en una universalidad que puede ser escuchada, no importa sus elementos objetivables, desde sus síntomas, que, en muchas prácticas, se clasifican en trastornos que ordenan en manuales las manifestaciones de sus pensamientos, emociones o comportamientos. Ese sujeto no puede entrar en esa lista, ya que es insustancial. De lo que se trata es de volverlo sustancial en el fantasma, que es lo que intenta cerrar esa brecha entre lo real y la realidad: «Lo Real es esta brecha y toda forma positiva de esta brecha es constituida a través del fantasma» (Žižek, 2006: 78).

Lo que busca el acto analítico es conducir, desde la escucha, a un sujeto que no sabe lo que hace hasta que no lo hace definitivamente. Ese es el acto subversivo del sujeto. Lo que hay que señalar acá es que el sujeto es en sí mismo un acto subversivo. Al hacerse el sujeto como tal, este convierte su acto en materialista, político y subversivo. Se puede pensar en la posibilidad de que la praxis clínica psicoanalítica toque lo real, lo bordee, opere en él. Para Žižek (2005) se puede intervenir en lo Real más allá de la resimbolización, provocando que ocurra algo, y ese es el acto que posibilita la praxis psicoanalítica:

Esa es la noción central del tratamiento psicoanalítico de Lacan; con eso tiene que ver la noción lacaniana de acto psicoanalítico —el acto como gesto que, por definición, toca la dimensión de algún Real imposible—. Esta noción del acto debe ser concebida junto con el antecedente de la distinción entre el mero intento de «resolver una variedad de problemas parciales» dentro de un campo dado y el gesto más radical de subvertir el principio estructurante mismo de dicho campo. Un acto no simplemente ocurre dentro del horizonte dado de lo que parece ser «posible»; redefine los contornos mismos de lo que es posible (un acto cumple lo que, dentro del universo simbólico dado, parece ser «imposible», pero cambia sus condiciones de manera que crea retroactivamente las condiciones de su propia posibilidad). (Žižek, 2004: 133)

Las subjetividades se transforman en el acto psicoanalítico, asunto que no hay que confundir con solo un cambio subjetivo. De lo que se trata acá es de una transformación del lugar donde se ubica el sujeto, de sus procesos subjetivos, pero sobre todo de los fantasmas que a su vez constituyen la realidad.

3. Clínica del vacío, trabajando con menos que nada

El psicoanalista italiano Recalcati (2003), en su libro *Clínica del vacío: Anorexia, dependencias, psicosis*, nos presenta una exposición teórica sobre la diferencia entre la clínica de la falta y la clínica del vacío, haciendo equivaler la primera a una clínica de la neurosis clásica y la segunda, a una clínica más relacionada con los llamados *nuevos síntomas*, con la anorexia, la bulimia, los ataques de pánico y las toxicomanías (p. 10-11). Una clínica *borderline*, sin usar dicha categoría que popularizó el psicoanalista Kernberg en el siglo XX. Para Recalcati, lo que se muestra en esa clínica del vacío es una desconexión entre el sujeto y el otro (p. 11) y, como su nombre indica, esta clínica es sobre:

La «falta en ser» del sujeto, lo que constituye la causa y matriz del deseo. En este sentido, la falta es un nombre posible del vacío, la falta es un vacío nombrado, un vacío al que se ha dotado de significantes y de símbolos, y por tanto en conexión con el Otro. (p. 12)

Recalcati sigue la tradición lacaniana del vacío, la falta y el deseo, situando el problema en la imposibilidad del sujeto de poder hacer nombrar el vacío, la falta disociada del vacío. La propuesta de una clínica del vacío no solamente como una clínica de «esos nuevos síntomas», sino como aquella que caracteriza a la praxis psicoanalítica. Lo que hay que constituir en esa clínica no es solo una falta en ser del sujeto, sino un saber hacer con ese agujero que no solo abarca esa falta.

La propuesta de esta clínica del vacío o de la nadaidad es que la falta sería el lugar imaginario donde se intenta simbolizar el vacío de lo real, una operación que no siempre resulta, y aquí es donde puede aparecer esa nada que Recalcati nombra como disociación entre falta y vacío. Por ejemplo, en la anorexia lo que se come es nada ante la incapacidad de construir una falta. En ese punto también se podría pensar que la misma falta como concepto es un problema. Por ejemplo, lo que hace el capitalismo neoliberal es llenarnos de nada aprovechando la falta. Es como si el capitalismo, en una operación *après coup*, hiciera que el sujeto no reconociera la falta como operación de creación desde el deseo. La operación capitalista implica llenarnos de nada en respuesta a la falta. Acá la nada opera como un todo, el problema de la nada es que pretende ser un todo, dejando por fuera ese no-todo que desde la teoría lacaniana sería una praxis agujereada, no totalizante, abierta.

Lo que propone Žižek (2015) en su texto «menos que nada» es que: «para llegar desde la nada hasta el algo, no tenemos que añadir un algo al vacío, al contrario, debemos extraer o restar algo de nada» (Žižek, 2015: 73). Para el filósofo esloveno este punto es importante en la teoría psicoanalítica lacaniana. Hay que recordar que el mismo Lacan comentaba ser el fundamento para que Lacan construyera su famoso «invento»:

Entonces, ¿qué es lo que inventé yo? Esto de ningún modo quiere decir que yo forme parte de la historia de la ciencia porque mi punto de partida es otro, el de la experiencia analítica. Bueno. Responderé —puesto que se entiende que ya tengo la respuesta—. Responderé para poner las cosas en marcha: el objeto a. (Lacan, 1973-1974)

El resto, además de ser otro nombre con el que se podría nominar al objeto a, es también una operación de negatividad donde va a surgir el sujeto. Esto es importante señalarlo tanto en Lacan como en Žižek, ya que el sujeto es negatividad radical, diferente a los intentos de positivización de la psicología y de cierto psicoanálisis que han pretendido tomar al yo como esa entidad positiva con la que se puede fundamentar una clínica. Para el psicoanálisis sería otro el camino, la vía de una clínica de la negatividad, una clínica del sujeto, una clínica del vacío:

Un siglo y medio después, Lacan llamó a este mismo «hueso en la garganta» *objet petit a*. Mientras que «sujeto» es el nombre para la negatividad absoluta autorrelacionante, el Anstoss como forma mínima del no-Yo no es una negación (lógica) de la realidad (plena y única) del sujeto, sino, por el contrario, el resultado de la negación de la negación que «es» el sujeto. No se comienza con una positividad que después es negada; se comienza con la negación, y la positividad del objeto es el resultado de la negación (autorrelacionada) de esta negación. O por decirlo en lacaniano, el objeto a no tiene ser positivo y sustancial por sí mismo, no es sino la positivación de una falta: no es un objeto carente, sino un objeto que positiva una falta (negatividad), cuya positividad no es nada sino una negatividad positivada. Es aquí donde entra la imaginación: esta positivación de una falta es el grado cero de la imaginación. En su nivel ontológico más radical, la imaginación llena el vacío/falta que «es» el sujeto, es decir, lo que el sujeto originalmente «imagina» es su propia contraparte objetual, sí mismo como ser determinado. (Žižek, 2015: 197)

El objeto a como resto, como eso que constituye a un sujeto sin sustancia positiva, sino como pura negatividad. Esa es la apuesta que Žižek hace de la propuesta de su lectura de Lacan. Para el psicoanálisis hay una división estructural del sujeto, un real que no se puede franquear, un vacío que no se puede llenar, esto deja al sujeto en un lugar de pura posibilidad (Le Gaufey, 2010). Esas son las noticias que trae el psicoanálisis frente a ese individuo indivisible, unitario. Lacan, desde el *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*, plantea una praxis en una dirección diferente al individuo:

¿Qué quiere decir *estudiarlo en su singularidad*? Quiere decir que esencialmente, para él, el interés, la esencia, el fundamento, la dimensión propia del análisis, es la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta sus últimos límites sensibles, es decir hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales. (Lacan, 2001: 26)

La clínica psicoanalítica es una del sujeto y no del individuo. Una clínica donde las producciones subjetivas del capitalismo neoliberal no se refuerzan por medio de la ilusión del individualismo. Es por eso que la práctica psicoanalítica no puede ubicarse en esos ideales del capitalismo, aunque haya nacido en ellos, pero Freud se ubicó desde un principio en las fronteras de esos ideales, siendo él mismo excluido. No puede promover un «individuo privado» que puede comprar cualquier goce, ni su mercantilización por medio de la promoción de un individualismo a través de una serie de tecnologías del yo que la acercarían más a una práctica de autosuperación o de *coaching*. La clínica del sujeto es, en primer lugar, la escucha de su subjetividad, pero también es aquello que no se puede escuchar en esa producción subjetiva, y eso es el sujeto.

Lo que Lacan propone acá es un sujeto sin sustancia, un sujeto como negatividad, y la potencia de esa negatividad (Gallo, 2020) que el filósofo esloveno Žižek plantea en su lectura hegeliana desde Lacan:

El sujeto es la sustancia reducida al puro punto de relación negativa con todos sus predicados; es la sustancia en cuanto excluye toda la riqueza de sus contenidos. En otras palabras, se trata de una sustancia totalmente desustancializada, y toda su consistencia reside en el rechazo de sus predicados. (Žižek, 1998: 56)

Existe una brecha de lo Real, y la manera como el sujeto (que resulta de esa brecha) tratará, desde lo simbólico y lo imaginario, hacer algo con ella, y es allí donde se constituye el fantasma:

La brecha que separa para siempre el dominio de la realidad (simbólicamente mediado, o sea, constituido ontológicamente) respecto de lo Real elusivo y espectral que lo precede, tiene un carácter crucial: lo que el psicoanálisis llama «fantasía» o «fantasma» es el esfuerzo tendiente a cerrar esa brecha mediante la percepción (errónea) de lo Real preontológico como simplemente otro nivel de la realidad, «más central». La fantasía proyecta sobre lo Real preontológico la forma de la realidad constituida (como en la idea cristiana de otra realidad, la realidad suprasensible). (Žižek, 1999: 69)

La praxis psicoanalítica parece ser de las pocas posturas que va en contravía de la tendencia individualizante de los ideales del capitalismo neoliberal, será por eso que para Žižek: «El psicoanálisis es más necesario que nunca», y siguiendo esa propuesta también se puede plantear que el psicoanálisis es de los pocos discursos que te permiten no solo no gozar, no querer individualizar, no buscar una unidad biológica, sustancial. Es decir, de los pocos discursos que no quiere fundamentar su práctica en una unidad positiva sustancial. Todo intento de positivizar esa negatividad se constituye a través del fantasma. Y esto fantasmal que intenta cerrar esa brecha de lo real es el lugar donde los objetos de consumo que se reproducen en el capitalismo neoliberal se tornan tan importantes, incluyendo al mismo yo como objeto consumible. Uno puede comprar identidades yóicas a través de otros objetos, incluso se podría decir que, al final, todos los objetos consumibles están dirigidos para fundamentar esas identificaciones yóicas y crear la ilusión de unidad en un individuo.

Žižek nos dice: «el sujeto es el vacío de la imposibilidad de responder la pregunta del Otro» (1992: 232). La realidad es un marco de objetos donde estos se positivizan a través de los fantasmas inconscientes subjetivos, es recorrer esos fantasmas y ver cómo se fueron configurando en esas subjetividades como respuesta a la imposibilidad de responder ante el Otro.

El capitalismo neoliberal ha encontrado la manera de producir subjetividades por medio de los objetos, que, a su vez, configuran fantasmas inconscientes. De ahí que pueda constituir toda una realidad ideológica, donde uno se identifica con esos ideales de esa realidad. Toda esta operación se ha podido realizar debido a que el capitalismo, y en las últimas décadas el capitalismo neoliberal, pudo encontrar la vía para intentar llenar el agujero de lo real, ese vacío. De lo que se encarga el psicoanálisis es de indagar sobre el real que articula la relación entre los sujetos y la realidad fantasmática, donde esas subjetividades se producen y que autores desde Foucault hasta Chul-Han han escrito y comentado en las últimas décadas.

Ante el fracaso totalizador, muchos discursos intentaron mostrar lo innecesario de seguir sosteniendo los «grandes» relatos, la relatividad de la verdad. El psicoanálisis lo que ha seguido sosteniendo es que hay una verdad no totalizadora y un fracaso, que, en lugar de tapar y negar, considera creativo. La negatividad es potencia. De ahí que la praxis psicoanalítica y su clínica como tal sean potencia, creación, posibilidad.

La praxis psicoanalítica implica dar cuenta de ese agujero. Ese sujeto, esa vacuidad o esa posibilidad de no gozar precisamente son para poder ubicarse en un lugar donde la única opción no sea llenar ese vacío.

Ante lo imperativo de las terapias cognitivas y su alianza con la psicología positiva y la autosuperación, o la psicofarmacología y su alianza con la psicobiología, estas prácticas imponen un mismo propósito: «llenar» y «superar» esa brecha de lo real y del sujeto, ese vacío. La praxis psicoanalítica se sigue ubicando en un lugar diferente:

Para Lacan, el psicoanálisis no es en principio una teoría y una técnica de tratamiento de perturbaciones psíquicas, sino una teoría y una práctica que confronta a los individuos con la dimensión más radical de la existencia humana. El psicoanálisis no le enseña a un individuo cómo acomodarse a las demandas de la realidad social; en lugar de ello, explica el modo en el que algo como la «realidad» se constituye en primer término. El psicoanálisis no permite que un ser humano acepte la verdad reprimida acerca de sí mismo: explica cómo la dimensión de la verdad surge en la realidad humana. En la concepción de Lacan, formaciones patológicas como la neurosis, la psicosis y las perversiones tienen la dignidad de posturas filosóficas fundamentales respecto de la realidad [...] La crítica principal de Lacan a otras concepciones psicoanalíticas apunta a su orientación clínica: para Lacan, la meta del tratamiento psicoanalítico no es el bienestar, una vida social exitosa o la satisfacción personal del paciente, sino lograr confrontarlo con las coordenadas y los atolladeros elementales de su deseo. (Žižek, 2008: 13-14)

La clínica psicoanalítica lacaniana sería una praxis que posibilitaría elaborar un saber hacer con ese vacío, con la brecha de lo real. La clínica psicoanalítica es una praxis de agujeros, de nudos y de sus modos de anudarse. Más allá del sujeto no hay algo, hay un vacío o menos que nada.

Referencias bibliográficas

- BLEGER, J. (1958). *Psicoanálisis y dialéctica marxista*. Madrid: Paidós.
- BERNFELD, S. (2005). *La ética del chocolate: Aplicaciones del psicoanálisis en educación social*. Barcelona: Gedisa.
- FREUD, S. (1992). *El yo y el ello*. Buenos Aires: Amorrortu. Obras Completas, XIX.
- GALLO, J. (2020). «La potencia de la negatividad en Žižek como condición de la práctica psicoanalítica lacaniana». *International Journal of Žižek Studies*, 14 (3).
- HARVEY, David (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Buenos Aires: Akal.
- ILLOUZ, E. (2010). *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid: Kats.
- LACAN, J. (1973-1974). *Seminario 21: Los incautos no yerran (Los nombres del padre)* [Inédito]. Buenos Aires: Fichas de la EFBA.
- (1974-1975). *Seminario 22: R.S.I.* [Inédito]. Buenos Aires: Fichas de la EFBA.
- (2001). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- (2006). *Seminario 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- LE GAUFÉY, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: Literales.
- MARIATEGUI, J. (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Ayacucho.
- PÁRAMO, R. (2013). «Marxismo y psicoanálisis: Un intento de una breve mirada ante un viejo problema». *Teoría y Crítica de la Psicología*, 3, 344-372.
- PAVÓN CUÉLLAR, D. (2012). «El manzano revolucionario de Gustave Flaubert y los ocho materialismos de Jacques Lacan». *Affectio Societatis*, 9 (17), 1-20. <<https://doi.org/10.17533/udea.affs.14048>>
- RECALCATI, M. (2003). *Clínica del vacto: Anorexia, dependencias, psicosis*. Madrid: Síntesis.
- REICH, W. (1989). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- ŽIŽEK, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.
- (1998). *Porque no saben lo que hacen: El goce como un factor político*. Barcelona: Paidós.
- (1999). *El espinoso sujeto: El centro ausente de la ontología política*. Barcelona: Paidós.
- (2004). «¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!». En: BUTLER, J.; LACLAU, E. y ŽIŽEK, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Akal.

- (2006). *Arriesgar lo imposible*. Madrid: Trotta.
 - (2008). *Cómo leer a Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
 - (2015). *Menos que nada: Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*. Madrid: Akal.
 - (2016). *Contragolpe absoluto: Para una refundación del materialismo dialéctico*. Bogotá: Akal.
- ZULETA, E. (2010). «Marxismo y psicoanálisis». En: *Tres culturas, tres familias y otros ensayos*. Bogotá: Hombre Nuevo.

Jairo Gallo Acosta es psicólogo y practicante de psicoanálisis. Es magíster en Psicoanálisis por la Universidad Argentina John F. Kennedy y doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Pontificia Universidad Javeriana. Ha realizado una estancia postdoctoral en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. También es profesor e investigador en la Universidad Cooperativa de Colombia y en la Universidad Nacional de Colombia, y miembro del Círculo Psicoanalítico del Caribe.

Jairo Gallo Acosta is a psychologist and psychoanalyst. He has a master's in Psychoanalysis from the Universidad Argentina John F. Kennedy and a doctorate in Social and Human Sciences from the Pontificia Universidad Javeriana. He has conducted postdoctoral research at the Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo. He is also a professor and researcher at the Universidad Cooperativa de Colombia and the Universidad Nacional de Colombia, and is a member of the Círculo Psicoanalítico del Caribe.

Nicol A. Barria-Asenjo es autora de columnas, ensayos y artículos académicos publicados en medios de comunicación nacionales e internacionales. Autora de los libros *Construcción de una Nueva Normalidad. Notas de un Chile Pandémico* (Madrid, Psimática Editorial, 2021) y *Karl Marx y Antonio Gramsci en el Siglo XXI. Apuntes para re-pensar el porvenir* (Argentina, La Docta Ignorancia, 2022), y editora invitada del dossier «Ideología, Política y Pandemia» de la *Revista Internacional de Filosofía Hodós* (2021) y del número especial «Filosofía y Pandemia» en la revista *Discusiones Filosóficas* de la Universidad de Caldas, Colombia, 2022. La próxima publicación de la autora será Žizek: «¿Cómo pensar con claridad en un mundo al revés?» (Chile, LOM, en prensa, 2022).

Nicol A. Barria-Asenjo has written columns, essays and academic articles for national and international media. She is the editor of special issues of scientific and academic journals. Her books include: *Construcción de una nueva normalidad. Notas de un Chile pandémico* (Madrid, Editorial Psimática, 2021) and *Karl Marx y Antonio Gramsci en el siglo XXI. Apuntes para repensar el porvenir* (Argentina, La Docta Ignorancia, 2022); She is guest editor of the dossier "Ideología, Política y Pandemia" in the *Revista Internacional de Filosofía Hodós*, 2021; and guest editor of the special issue "Filosofía y Pandemia" in the journal *Discusiones Filosóficas* (Universidad de Caldas, Colombia, 2022). She is the author of the forthcoming title *Žizek: ¿Cómo pensar con claridad en un mundo al revés?* (Chile, LOM, in press, 2022).

Antonio Letelier S. es licenciado en Psicología (2004) y diplomado en Psicología Clínica (2004). También es doctor en Psicología (2017) por la Universidad de Santiago de Chile y miembro de la Sociedad de Escritores de Chile (2012). Actualmente es el presidente del Comité de Ética de la Investigación Científica en Ciencias Sociales y Humanidades de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios de Ética Aplicada (CEDEA) y profesor universitario de Psicología en diferentes instituciones.

Antonio Letelier S. has a degree in Psychology (2004), a diploma in Clinical Psychology (2004) and a doctorate in Psychology (2017) from the University of Santiago de Chile. He is a member of the Society of Writers of Chile (2012). He is currently president of the committee on ethics of scientific research in social sciences and humanities of the Faculty of Philosophy and Humanities at the University of Chile. He is a researcher at the Center for Applied Ethics Studies (CEDEA) and lecturer in Psychology at various institutions.
